

DE LA VIDA Y COSTUMBRES DE LOS TURCOS

BNM, Ms. 2794,

**Relación de las costumbres, gobierno, religión y
milicia; descripción de Constantinopla, sacada
por la mayor parte de Antonio Menavio, de
Pedro Velonio y Fr. Antonio Váez.**

Capítulo 16

Colección: Grandes Fuentes, Clásicos mínimos, Galeatus
Fecha de Publicación: 13/04/2016 y 1/11/2018
Número de páginas: 7
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

**Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com**



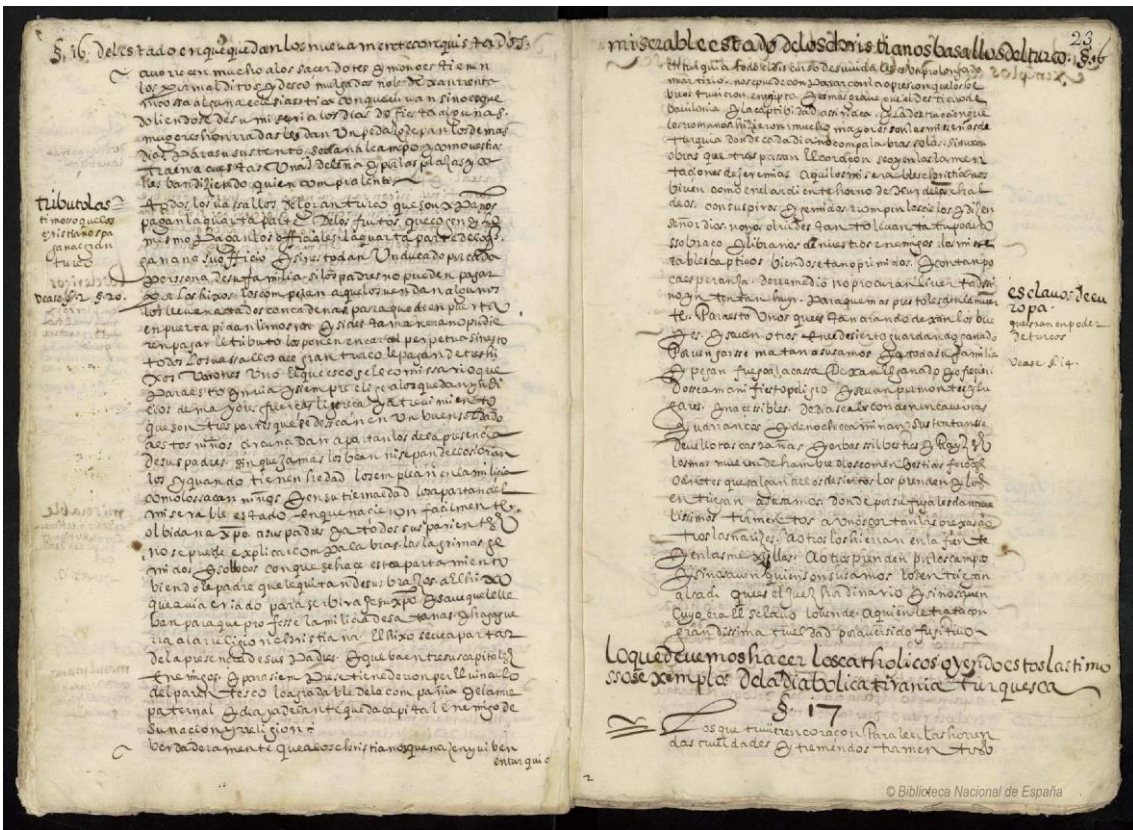
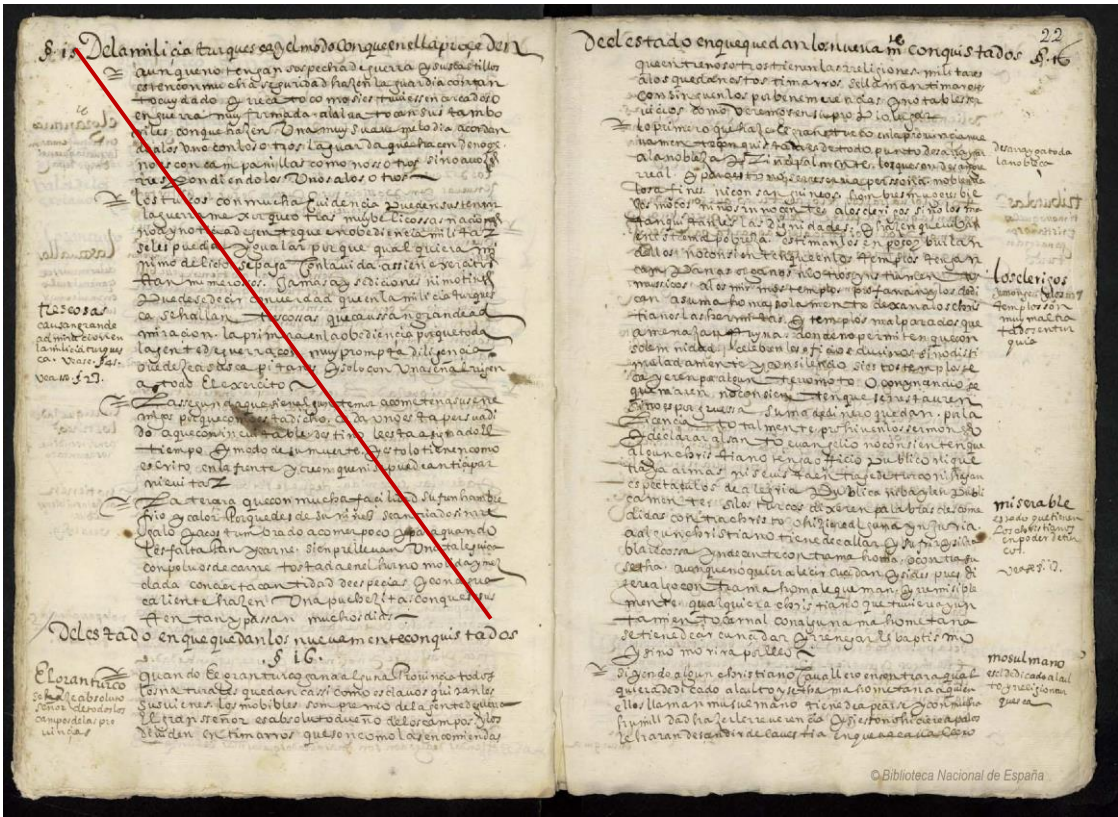
Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio
Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

El capítulo 16: "Del estado en que quedan los nuevamente conquistados", ff. 21v.-23r.



Cap. 16, Del estado en que quedan los nuevamente conquistados

El Gran Turco se haze absoluto señor de todos los campos de las provincias

Quando el Gran Turco gana alguna provincia toos los naturales quedan casi como esclavos; quitanles sus vienes, los movibles son premio de la gente de guerra, el Gran Señor es absoluto dueño de los campos y los dividen en timarros que son como las encomiendas **/f. 22r./** que entre nosotros tienen las rreligiones militares; a los que dan estos timarros se llaman timarotes. Consiguenlos por benemerencias y notables servicios como veremos en su propio lugar.

Desarraiga toda la nobleza

Lo primero que haze el Gran Turco en la provincia nuevamente conquistada es de todo punto desarraigar a la nobleza, principalmente los que son de sangre rreal; y para esto no se rreserva persona noble ni a los afines ni consanguíneos, hombres, mujeres, viejos, moços o niños inocentes.

Los clérigos y monjes y los templos son muy maltratados en Turquía

A los clérigos si no los matan quitanles las dignidades y hacen que vivan en estrema pobreza; estimanlos en poco y burlan dellos, no consienten que en los templos tengan campanas, órganos ni otros instrumentos mussicos; a los mismos templos profanan y los dedican a su Mahoma; solamente dexan a los christianos las hermitas y templos mal parados que amenazan ruyna, donde no permiten que con solemnidad celevren los oficios divinos si no disimuladamente y con silencio; si estos templos se cayesen por algún terromoto o con yncendio se quemasen no cnsienten que se rrestauren sino es por gruessa suma de dinero que dan por la licencia. Totalmente prohiven los serones y declarar al santo evangelio.

Miserable estado que tienen los christianos en poder de turcos. Vease [cap.] 13

No consienten que algún christiano tenga officio público ni que traya armas ni se vistan en traje de turcos ni hagan espectáculo de alegría pública ni baylen públicamente; si los turcos dixeren palabras descomedidas contra Christo tienen de callar y sufrir y si hablare cossa indecente contra Mahoma o contra su setha aunque no quiera le circuçidan y si después dijere algo contra Mahoma le queman irremisiblemente; qualquiera christiano que tuviere ayuntamiento carnal con alguna mahometana se tiene de circuncidar y rrenegar el bautismo y si no morirá por ello.

Musulmano es el dedicado al culto y religión turquesca

Si yendo algún christiano caballero en contrara a qualquiera dedicado al culto y setha mahometana a quien ellos llaman musulmano tiene de apearse y con mucha humilldad hazerle rreverencia y si esto no hiciere a palos le harán desçendir de la vestia en que va caballero.

/f. 22v./ Avorrecen mucho a los sacerdotes y monges tienenlos por malditos y descomulgados, no les dexan rrenta ni cossa alguna eclesiástica con que vivan si no es que doliendose de su miseria los días de fiesta algunas mujeres honrradas les dan un pedazo de pan, los demás días para su sustento se van al campo y como vestias traen a cuestas un ad de leña y por las plazas y calles van diciendo quién compra leña.

Tributo lastimoso que los christianos pagan al Gran Turo. Vease [cap.] 2, [cap.] 20.

Todos los vassallos del Gran Turco que son xp[crisi]anos pagan la quarta parte de los frutos que cofen y lo mesmo pagan los officales la quarta parte de lo que ganan a su officio y sin esto dan un ducado por cada persona de su familia si los padres no pueden pagar por los hixos los compelan a que los vendan; algunos los llevan atados con cadenas para que de en puerta en puerta pidan limosna y si desta manera no pudieren pagar el tributo los ponen en cárcel perpetua; sin esto todos los vassallos del Gran Turco le pagan de tres hixos varones uno, el que escoge el comisario que para esto ynvia y siempre elige a los que dan indicios de mayores fuerças, ligereça y atrevimiento, que son tres partes que se dessean en un buen soldado. A estos niños circunçidan, apartanlos de la presencia de sus padres sin que jamás los vean ni sepan dellos, crianlos y quando tienen hedad los emplean en la milicia como los sacan niños y en su tierna edad los apartan del miserable estado en que naçieron fácilmente olvidan a Xp[crisi]o a sus padres y a todos sus parientes. No se puede explicar con palabras las lágrimas, gemidos y solloços con que se hace este apartamiento viendo el padre que le quitan de sus brazos a el hixo que avia criado para servir a Jesucp[crisi]o y save que le llevan para que professe la milicia de Satanás y haga guerra a la rreligiön christiana. El hixo se ve apartar de la presencia de sus padres y que va entre sus capitales enemigos y para siempre se tiene de rronper el vínculo del parentesco lo agradable de la compañía y el amor paternal y de ay adelante queda capital enemigo de su nación y rreligiön. Verdaderamente que a los christianos que nazen y viven [en Turquía]

[f. 23r.] [Miserable estado de los christianos vasallos del Turco, [cap.] 16] en Turquía todo el discurso de su vida les es un prolongado martirio; no se puede comparar con la opresión que los hebreos tuvieron en Egipto y es más grave que el destierro de Babilonia y la captividad assiriaca y la destrucción que los romanos hizieron, mucho mayores son las misserias de Turquía, donde cada día no compalabras solas sino con obras que traspasan el coraçon se oyen las lamentaciones de Jeremías; aquí los miserables christianos viven como en el ardiente horno de Hur de los chaldeos con suspiros y gemidos rrompen los çielos y dizen “señor Dios no nos olvides tanto levanta tu poderosso braço y líbranos de nuestros enemigos”.

Esclavos de Europa que están en poder de turcos.

Vease [cap.] 14.

Los miserables captivos viéndose tan oprimidos y con tan poca esperanza de rremedio no procuran libertad sino intentan huir para que más presto les den la muerte. Para esto unos que están arando dexan los bueyes y se van; otros en el desierto guardando ganado por vengarse matan a sus amos y a toda su familia y pegan fuego a la casa, dexan el ganado y ofreciendosse a manifiesto peligro y se van por montes y lugares ynaccessible de día se absconden en cavernas y varrancos y de noche caminan sustentanse de bellotas, castañas, yerbas silvestres y rayzes los más mueren de hambre o los comen bestias feroçes o antes que salgan de los desiertos los prenden y los entregan a sus amos donde por su fuga les dan cruelissimos tormentos a unos cortan las orexas, a otros las narizes, a otros los hierran en la frente y en las mexillas, a otros prenden por los campos y si no saben quien son sus amos los entregan al cadí que es el juez hordinario y si no saben cuyo era el sclavo lo venden a quien le trata con grandissima crueldad por aver sido fugitivos.

ENSAYO DE ACTUALIZACIÓN:

Capítulo 16: Del estado en que quedan los nuevamente conquistados

El Gran Turco se hace absoluto señor de todos los campos de las provincias

Cuando el Gran Turco gana alguna provincia, todos los naturales quedan casi como esclavos; quítanles sus bienes: los movibles son premio de la gente de guerra, el Gran Señor es absoluto dueño de los campos, y los dividen en timares que son como las encomiendas que entre nosotros tienen las religiones militares; a los que dan estos timares se llaman timariotes. Consiguenlos por benemerencia y notables servicios, como veremos en su propio lugar.

Desarraiga toda la nobleza

Lo primero que hace el Gran Turco en la provincia nuevamente conquistada es de todo punto desarraigar a la nobleza, principalmente los que son de sangre real; y para esto no se reserva persona noble, ni a los afines ni consanguíneos, hombres, mujeres, viejos, mozos o niños inocentes.

Los clérigos y monjes y los templos son muy maltratados en Turquía

A los clérigos, si no los matan, quítanles las dignidades y hacen que vivan en extrema pobreza; estímanlos en poco y burlan de ellos, no consienten que en los templos tengan campanas, órganos ni otros instrumentos músicos; a los mismos templos profanan y los dedican a su Mahoma; solamente dejan a los cristianos las ermitas y templos mal parados que amenazan ruina, donde no permiten que con solemnidad celebren los oficios divinos si no disimuladamente y con silencio; si estos templos se cayesen por algún terremoto, o con incendio se quemasen, no consienten que se restauren si no es por gruesa suma de dinero que dan por la licencia. Totalmente prohíben los serones y declarar al santo evangelio.

Miserable estado que tienen los cristianos en poder de turcos. Véase [cap.] 13

No consienten que algún cristiano tenga oficio público, ni que traiga armas, ni se vistan en traje de turcos, ni hagan espectáculo de alegría pública, ni bailen públicamente; si los turcos dijeren palabras descomedidas contra Cristo, tienen de callar y sufrir; y si hablare cosa indecente contra Mahoma o contra su secta, aunque no quiera le circuncidan; y si después dijere algo contra Mahoma le queman irremisiblemente; cualquiera cristiano que tuviere ayuntamiento carnal con alguna mahometana, se tiene de circuncidar

y renegar el bautismo; y si no, morirá por ello.

Musulmano es el dedicado al culto y religión turquesca

Si yendo algún cristiano caballero encontrara a cualquiera dedicado al culto y secta mahometana, a quien ellos llaman musulmano, tiene de apearse y con mucha humildad hacerle reverencia; y si esto no hiciere, a palos le harán descender de la bestia en que va caballero.

Aborrecen mucho a los sacerdotes y monjes; tiénelos por malditos y descomulgados, no les dejan renta ni cosa alguna eclesiástica con que vivan si no es que, doliéndose de su miseria, los días de fiesta algunas mujeres honradas les dan un pedazo de pan; los demás días, para su sustento se van al campo y, como bestias, traen a cuestras un haz de leña y por las plazas y calles van diciendo quién compra leña.

Tributo lastimoso que los cristianos pagan al Gran Turco. Véase [cap.] 2, [cap.] 20.

Todos los vasallos del Gran Turco que son cristianos pagan la cuarta parte de los frutos que cogen; y lo mismo pagan los oficiales, la cuarta parte de lo que ganan a su oficio; y sin esto, dan un ducado por cada persona de su familia; si los padres no pueden pagar por los hijos, los compelen a que los vendan; algunos los llevan atados con cadenas para que, de puerta en puerta, pidan limosna; y si de esta manera no pudieren pagar el tributo, los ponen en cárcel perpetua.

[Sobre la devchirme]

Sin esto, todos los vasallos del Gran Turco le pagan de tres hijos varones uno, el que escoge el comisario que para esto envía; y siempre elige a los que dan indicios de mayores fuerzas, ligereza y atrevimiento, que son tres partes que se desean en un buen soldado. A estos niños circuncidan, apartanlos de la presencia de sus padres sin que jamás los vean ni sepan de ellos, críanlos y, cuando tienen edad, los emplean en la milicia.

Como los sacan niños y en su tierna edad los apartan del miserable estado en que nacieron, fácilmente olvidan a Cristo, a sus padres y a todos sus parientes. No se puede explicar con palabras las lágrimas, gemidos y sollozos con que se hace este apartamiento, viendo el padre que le quitan de sus brazos al hijo que había criado para servir a Jesucristo, y sabe que le llevan para que profese la milicia de Satanás y haga guerra a la religión cristiana. El hijo se ve apartar de la presencia de sus padres, y que va entre sus capitales enemigos, y para siempre se tiene de romper el vínculo del parentesco, lo agradable de la compañía y el amor paternal, y de ahí adelante queda capital enemigo de su nación y religión.

[Hiperbólica lamentación sobre la vida de los cristianos en Turquía]

Verdaderamente que a los cristianos que nacen y viven en Turquía todo el discurso de su vida les es un prolongado martirio; no se puede comparar con la opresión que los hebreos tuvieron en Egipto, y es más grave que el destierro de Babilonia, y la cautividad asiria, y la destrucción que los romanos hicieron; mucho mayores son las miserias de Turquía, donde cada día, no con palabras solas sino con obras que traspasan el corazón, se oyen las lamentaciones de Jeremías; aquí los miserables cristianos viven como en el ardiente horno de Ur de los caldeos, con suspiros y gemidos rompen los cielos y dicen: “*Señor Dios, no nos olvides tanto, levanta tu poderoso brazo y líbranos de nuestros enemigos*”.

Esclavos de Europa que están en poder de turcos.
Véase [cap.] 14.

Los miserables cautivos, viéndose tan oprimidos y con tan poca esperanza de remedio, no procuran libertad sino intentan huir para que más presto les den la muerte. Para esto, unos que están arando dejan los bueyes y se van; Otros, en el desierto guardando ganado, por vengarse matan a sus amos y a toda su familia y pegan fuego a la casa, dejan el ganado y ofreciéndose a manifiesto peligro se van por montes y lugares inaccesibles, de día se esconden en cavernas y barrancos, y de noche caminan; susténtanse de bellotas, castañas, yerbas silvestres y raíces; los más mueren de hambre, o los comen bestias feroces, o antes que salgan de los desiertos, los prenden y los entregan a sus amos; donde por su fuga les dan cruelísimos tormentos: a unos cortan las orejas, a otros las narices, a otros los hierran en la frente y en las mejillas; a otros prenden por los campos y, si no saben quiénes son sus amos, los entregan al cadí, que es el juez ordinario, y si no saben cuyo era el esclavo lo venden a quien le trata con grandísima crueldad por haber sido fugitivos.

SIGUE Capítulo 17: Lo que debemos hacer los católicos oyendo estos lastimosos ejemplos de la diabólica tiranía turquesca

